

La imagen de la “subversión”: cómo se construyó la imagen del enemigo (1976-1979)

*The image of the “subversion”: how was the image
of the enemy built (1976-1979)*

Cora Gamarnik

(IIGG – UBA) coragamarnik@gmail.com

Resumen:

Los principales diarios y revistas argentinas tuvieron un papel activo en la construcción de un imaginario visual que apoyara la “lucha antsubversiva”. Si bien la prensa venía instalando el tema desde finales de la década de los 60, fue en los primeros años posteriores al golpe de Estado de 1976 cuando esa construcción se hizo sostenida y sistemática. En este trabajo reconstruiremos las distintas estrategias utilizadas por la prensa argentina de tirada nacional para representar a la “subversión” sosteniendo la hipótesis de que esa visibilidad colaboró en la búsqueda del consenso social necesario para que se apoyara desde un sector de la sociedad civil la lucha “antsubversiva”. La ausencia de imágenes, la presentación de los militantes secuestrados y/o asesinados como trofeos de guerra, la utilización de familiares de detenidos-desaparecidos como parte de una estrategia de demonización tanto de la militancia como de las organizaciones de derechos humanos, el uso de la “fealdad” como forma de representación, la construcción de la imagen de las “víctimas” y el uso de imágenes banales fueron algunas de ellas. Como contracara de esto, veremos cómo los familiares de los detenidos-desaparecidos utilizaron las fotografías de sus seres queridos para devolver la identidad negada y resituar en el espacio público sus rostros, sus historias.

Palabras clave:

Fotografía de prensa – Dictadura militar – Imagen de “subversión” – Fotografía de desaparecidos

Abstract:

The main Argentinian newspapers and magazines played an active role in the construction of a visual imaginary that supported the “anti-subversive fight”. Even when the press had been installing the notion of the internal enemy since the end of the sixties it was in the first years following the coup d’état of 1976 when that construction become sustained and systematic. In this work we will reconstruct the different visual strategies used by the Argentinian press to represent the “subversion” sustaining the hypothesis that those images collaborated in the search of the social consensus needed to obtain the support for the “anti-subversive fight” from a sector of the civil society. The absence of photographs, the presentation of the kidnapped and/or killed military as war

trophies, the utilization of relatives of detained-missing as part of a strategy of demonization either of the militancy or of the human rights organizations, the use of “ugliness” as form of representation, the construction of the images of the “victims” on one side and the “terrorists” on the other, the use of banal and/or confuse images were only some of them. Opposite to this, we will see how the relatives of the detained-missing used the photographs of their beloved ones to give back the denied identity and resituate their faces and stories in the public space.

Keywords:

Press photography – military dictatorship – image of “subversion” – photography of the missing

Fecha de recepción: 12 de septiembre de 2017

Fecha de aprobación: 23 de diciembre de 2017

1. Introducción

Cuando a principios del siglo XX la Revolución mexicana avanzaba en su lucha contra la dictadura del “Porfiriato” proponiendo una reforma agraria que barrierá con el latifundismo, en EE.UU. se comenzaron a producir películas de ficción que mostraban a los mexicanos como bandidos violentos que aterrorizaban una tierra salvaje y anárquica. Algunos de sus títulos fueron *The Greaser's Revenge* (*La venganza del grasoso*), *Bronco Billy and the Greaser* y *The Greaser's Gauntlet*, esta última dirigida por el famoso director D. W. Griffith. También se distribuían postales en las que podía verse a los *greasers* (“grasosos”) como bandidos encadenados o muertos mientras los soldados estadounidenses los mostraban como trofeos.



Imagen 1: Postal norteamericana. Fotografía de Walter Horne. Año 1914. Fusilamiento en Ciudad Juárez

Eran imágenes producidas y utilizadas para degradar a las masas campesinas que habían irrumpido en la vida política del país.

Frente a esto, los líderes revolucionarios Pancho Villa y Emiliano Zapata, conscientes del poder de esas imágenes, se dieron a la tarea de contrarrestar este discurso. Contrataron para ello camarógrafos y fotógrafos que los acompañaban en sus acciones y batallas y dieron a conocer otro tipo de imágenes sobre sí mismos. Esta nueva iconografía se difundió por todo el país y permitió que se popularizaran las figuras de Emiliano Zapata y de Pancho Villa que conocemos hoy día. Frente a la caracterización de las películas norteamericanas, construyeron una imagen de un México profundo y rebelde que muestra a los líderes de

la Revolución mexicana como héroes valientes, populares y revolucionarios, imágenes no exentas asimismo de otros estereotipos.

En diciembre de 1914 las tropas de Villa y Zapata tomaron el control de la ciudad de México. Los dos líderes entraron al Palacio Presidencial donde se encontraba la Silla Presidencial y debatieron si debían sentarse en ella o no. Finalmente Villa decidió sentarse e invitó a Zapata a que también lo hiciera. Según cuenta la anécdota, Zapata no aceptó y se limitó a decir que la Silla Presidencial era mágica “porque cuando alguien bueno se sentaba en ella, al levantarse ya se había vuelto malo”. Así que se sentó en la silla de al lado. Los dos posaron para lo que hoy es una de las fotos más famosas de la Revolución mexicana. Villa, sentado en la silla presidencial mirando a la cámara, Zapata a su lado, ambos rodeados de indios, mestizos, blancos, ancianos, niños, soldados, campesinos.



Imagen 2: Francisco Villa y Emiliano Zapata en la silla presidencial. Archivo Agustín Casasola. 6 de diciembre de 1914. México DF.

Estos hechos son un ejemplo de cómo a lo largo de la historia se ha intentado desde el poder estigmatizar, demonizar y/o degradar a grupos y actores sociales a los que se ubicaba en el lugar subalterno y/o del enemigo, pero también de cómo es posible quebrar esos discursos y construir una contraimagen y/o una imagen propia.

La pregunta por el poder de las fotografías y la reflexión sobre estas en relación con las disputas de poder son relativamente recientes. En Argentina los estudios sobre el vínculo entre fotografía, memoria y política forman parte de los trabajos de las dos últimas décadas y,

respecto de la fotografía de prensa en particular, estamos aún en una etapa incipiente. Sin embargo, los medios masivos de comunicación – y en particular las imágenes dentro de ellos– fueron desde siempre un actor político clave a la hora de ejercer influencia en la opinión pública, vertebrar en buena medida las noticias y las concepciones que la población construye sobre su vida cotidiana y sobre los saberes del mundo que la rodean. Inciden en la mirada que se tiene sobre los “otros”, sean estos solo desconocidos, sujetos considerados enemigos o simplemente diferentes, alejados de la norma dominante.

En Argentina se ha estudiado cómo en los meses previos al golpe de Estado de 1966 los distintos medios colaboraron para instalar un clima favorable en la opinión pública que apoyara el golpe encabezado por Onganía con argumentos como “la caída al abismo”, la visión de los militares como los encargados de curar los males que padecía la Nación y la ridiculización del entonces presidente Arturo Illia. Durante los años 60 se fue construyendo, al amparo de la Guerra Fría, la figura del enemigo. Un claro ejemplo es la figura de los “vietcongs”, el término despectivo utilizado para llamar a los norvietnamitas durante la guerra de Vietnam. En nuestro país, sobre todo a partir del Cordobazo, se construyó la figura de ese “otro” al que no solo se lo debía combatir, sino que era necesario aniquilar.

María Alejandra Vitale (2007) realiza una pormenorizada descripción de los discursos periodísticos que apoyaron el golpe de Estado de ese año y colaboraron con el derrocamiento de Isabel Perón. La autora parte de la hipótesis de que, a diferencia de anteriores golpes militares, el de 1976 contó con un discurso homogéneo de justificación en la prensa escrita. Ella denomina a estos nuevos ejes: “estrategias de exculpación”, la idea del “final inevitable”, la creación de una sensación de “vacío de poder”, el mito de la “nación católica”, la búsqueda de “un país occidental y cristiano” y la defensa del “ser nacional”, este último –un concepto vago e indefinido– se usó permanentemente en discursos oficiales y artículos periodísticos. Por último, la estrategia más reiterada y más desarrollada fue el uso de la noción de “subversión” que al mismo tiempo que ampliaba difusamente su campo de significado demonizaba a quienes así se catalogaba¹.

La vaguedad e indefinición de los alcances del término “subversivo” fueron parte de una estrategia planificada. La insistencia en que su peligrosidad no se limitaba al terreno militar, sino que abarcaba cuestiones ideológicas, políticas o culturales, justificaba el

¹ Vitale estudió para su artículo a los diarios *La Nación*, *La Prensa*, *La Opinión* y *Clarín* y las revistas *Extra*, *Cabildo*, *Gente* y *Mercado*.

hecho de que la “lucha antsubversiva” careciera de límites. El “peligro de la subversión” permitía justificar una represión literalmente sin límites.

En diciembre de 1976 el Ejército dictaminó las llamadas *Operaciones contraelementos subversivos RC-9-1*. Como señala Julia Risler (2015): “Allí se hace un diagnóstico de la sociedad especificando que la ‘subversión’ se apoya en ‘disconformidades locales, figuradas o reales’ y su accionar está dirigido ‘a la conciencia y la moral del hombre’ para reemplazar sus principios por una ‘filosofía más materialista’. (...) Es interesante remarcar el nivel de detalle que adoptan especificando, por ejemplo, la terminología a emplear: no se debe emplear el término ‘fuerzas de la subversión’ sino ‘elementos subversivos’, tampoco ‘guerrillas’ sino ‘bandas de delincuentes subversivos armados, y evitar ‘guerrillero prisionero’ reemplazándolo por ‘delincuente capturado’”. El concepto amplio y vago de “subversión” implicaba una condena y estigmatización de cualquier tipo de conflictividad social y política que se considerase ajena a los intereses de “la Nación”.

Los giros discursivos utilizados hacían que los responsables de las acciones de la violencia ejercida por las Fuerzas Armadas fuesen las mismas víctimas de la represión ilegal. Los argumentos expuestos desde el lado militar sostenían que había una guerra en la cual ellos defendían las instituciones y eran a su vez la única garantía de supervivencia de la Nación (Salvi, 2012: 31). Desde ese punto de vista las Fuerzas Armadas eran el último recurso para preservar los valores frente a las agresiones de un enemigo “moralmente irrecuperable”. La violencia que se veían obligados a ejercer era una respuesta frente a los enemigos de la Nación y su participación era un sacrificio al que eran llevadas sin haberlo buscado ni querido, pero que asumían con honor y profesionalismo.

¿Cómo se acompañaba ese discurso en imágenes? ¿Cómo se construyó la imagen del “subversivo” en los primeros años de la dictadura militar (1976-1979), los de mayor represión y al mismo tiempo los de mayor consenso social hacia el régimen? Para responder estas preguntas analizamos fotografías de prensa publicadas durante esos años con el objetivo de identificar estrategias visuales utilizadas por la prensa masiva para representar aquello a lo que se consideraba el enemigo².

² Para hacer este trabajo hemos relevado los principales diarios y revistas que se publicaban entre 1976 y 1979. Los diarios analizados fueron *Clarín*, *La Razón*, *La Nación*, *La Prensa* y las revistas *Somos*, *Gente* y *Para Ti*.

2. La imagen de la “subversión”

Desde mucho tiempo antes de que se concretara el golpe de Estado de 1976 los medios masivos de comunicación tuvieron un papel activo en la creación de un imaginario que apoyara la “lucha antsubversiva”. Tanto antes como después del golpe la palabra “subversivo” se repetía obsesivamente en los discursos militares y en la prensa masiva. La actuación casi en cadena de los distintos medios tornaban omnipresentes esos discursos. Únicos disponibles al acceso masivo.

Una de las estrategias cuantitativamente más utilizadas para referirse a la “subversión” fue el uso de titulares con ausencia de imágenes. Diarios y revistas se poblaban diariamente de titulares que anunciaban “elementos abatidos”, “extremistas muertos”, “cadáveres hallados”, “delincuentes subversivos” sin que ninguna fotografía mostrase quiénes eran.



Imagen 3: Ausencia de imágenes. Recorte del diario *La Razón*, 17 de marzo de 1976.

No tenían nombre, ni familia, ni identidad, ni edad, ni historia previa. Solo tenían en algunos casos sexo. La no imagen, la no personificación, la ausencia de cualquier marca de identidad fue una de

las estrategias de deshumanización por excelencia adoptadas por la prensa masiva.

Esas muertes solo eran contabilizadas, no necesitaban ser explicadas. La prensa las consideraba obvias, sobreentendidas y justificadas. No era necesario buscar ni identificar a los culpables ya que los asesinados eran los propios responsables de su muerte y sobre todo se lo merecían por el bien del resto de la sociedad inocente. El aislamiento social en el que se los instaló (y al que las propias organizaciones colaboraron con algunas de las decisiones y acciones realizadas en los años previos y posteriores al golpe)³ se vio reflejado en una prensa que hacía *desaparecer a la subversión* de la escena mediática. Mientras los textos periodísticos hablaban de “terroristas”, “delincuentes”, “sediciosos”, “irregulares”, “elementos subversivos” o “extremistas”, las imágenes no los identificaban. La idea era relegar a la “subversión” a un confin aislado de inadaptados e irracionales. La forma en que la prensa actuaba era a través de la reiteración, la repetición constante y el uso de adjetivos. El discurso expresado de este modo comenzó a naturalizarse y en importantes sectores de la población se dieron muestras de apoyo a la “lucha antisubversiva”. Para la prensa el enemigo así (no) representado era “invisible”. Guerrilla y población comenzaron a ser dos mundos inconexos e incommunicados⁴.

³ Algunas acciones de la guerrilla, sobre todo a partir de 1974, generaron una fuerte reprobación social que era potenciada y amplificada por la prensa. Dichas acciones llegaban a la amplia opinión pública “traducidas” a través de la óptica y la mirada de los grandes medios de comunicación mientras se cerraban, se clausuraban y se censuraban los medios que tuviesen una mirada alternativa y opuesta (Franco, 2012). Tres ejemplos paradigmáticos al respecto fueron el de la muerte de María Cristina Viola, una niña de tres años, hija del capitán Humberto Viola, quien fue ejecutado por el ERP en Tucumán el 4 de diciembre de 1974. En la acción resultó muerta la niña y gravemente herida su hermana de cinco años. En el primer caso aparentemente por una bala que rebota en la luneta del auto. Otro caso resonante fue el que protagonizó la militante de Montoneros Ana María González, de 18 años, quien el 16 de junio de 1976 colocó una bomba debajo de la cama del entonces jefe de la Policía Federal C. Cardozo, aprovechando la amistad que tenía con su hija para entrar al domicilio. Por último el tercer caso fue el de Paula Lambruschini, quien tenía 15 años y falleció como consecuencia del atentado que la organización Montoneros realizó contra su padre Armando Lambruschini, vicealmirante y jefe del Estado Mayor de la Armada, el 1 de agosto de 1978.

⁴ La decisión del pase a la clandestinidad de Montoneros tomada el 6 de septiembre de 1974 colaboró para que esa desconexión fuera cada vez más profunda.

Cuando a partir del golpe de Estado los secuestros y desapariciones se volvieron sistemáticos, miles de familiares iniciaron sus desgarradoras búsquedas por distintas dependencias del Estado, iglesias, embajadas, comisarías. La prensa masiva frente a esto, salvo puntuales excepciones, también ocultó a los familiares que las llevaban a cabo. Así como se ocultaba el destino de los secuestrados (y lo que sucedía con ellos dentro de los centros clandestinos de detención), fue vital para el terrorismo de Estado ocultar también a los familiares que los buscaban. Estaba absolutamente prohibido en los medios publicar imágenes de las madres u otros familiares de los detenidos-desaparecidos. Era un límite que ningún medio podía cruzar. En Comodoro Rivadavia se suspendió a un diario provincial por dos días por “informar acerca del funcionamiento del Consejo de Guerra y, al mismo tiempo, mostrar el rostro de la madre de uno de los detenidos” (Blaustein y Zubietta, 1999: 126). Al mismo tiempo la metodología represiva contemplaba una cierta visibilidad de los operativos de secuestro lo que ayudaba a diseminar el terror (Calveiro, 1998).

Una segunda estrategia que identificamos en la prensa analizada para representar “la subversión” es la que denominamos “la imagen como trofeo de guerra”. En estos casos sí se mostraba a quienes eran considerados subversivos. Eran dirigentes sociales, sindicales o políticos de máxima envergadura, jefes y miembros prominentes de las distintas organizaciones guerrilleras o protagonistas de acciones espectaculares que eran mostrados por lo general a través de fotos carnet de identificación policial. Debido a su trascendencia social no se les negaba la identidad sino que se realizaba una producción periodística que celebraba los hechos relatados. Algunas formas de presentarlos eran a través del uso de recursos de edición que afeaban especialmente a los retratados o la reiteración de la misma foto una y otra vez incluso en la misma página. Las producciones realizadas con las fotos de Ana María González (*Gente*, 20 de junio de 1976), Mario Santucho y Benito Arteaga (*La Razón*, 20 de julio de 1976), Norma Arrostito (*La Razón*, 3 de diciembre de 1976), Juan Julio Roqué (*Somos*, 10 de junio de 1977) y Atilio Santillán, dirigente de la FOTIA asesinado en Tucumán; entre otros⁵, son algunos ejemplos.

⁵ Norma Arrostito, dada por muerta en la prensa el 2 de diciembre de 1976, fue finalmente asesinada en la ESMA el 15 de enero de 1978. Las noticias presentaron como un gran logro su muerte. Hoy sabemos que fue secuestrada, torturada y mantenida con vida ese lapso de tiempo antes de ser finalmente asesinada.



Imagen 4: La imagen como trofeo de guerra. Tapa de la revista *Gente*, 20 de junio de 1976

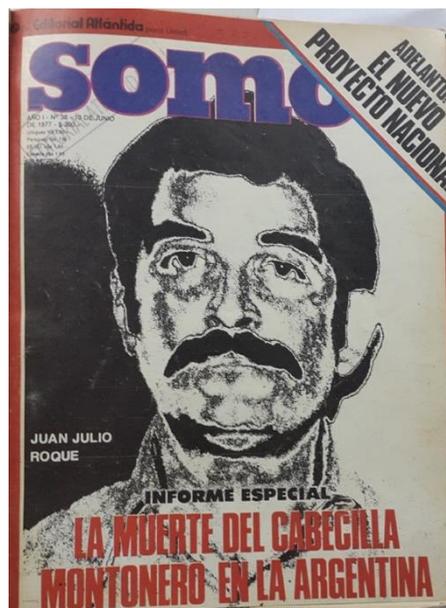


Imagen 5: Tapa Revista *Somos*, 10 de junio de 1977



Imagen 6: Tapa del diario La Razón, 20 de julio de 1976.

La tapa de la revista *Gente* del 9 de diciembre de 1976 es paradigmática al respecto. En ella se observa la foto de Norma Arrostito que había salido publicada en los carteles que requerían la captura de los responsables del secuestro y la ejecución de Pedro Aramburu. En la tapa su rostro está atravesado por una franja con la palabra “Muerta”. Debajo se señalan sus datos personales, los mismos que figuraban en el cartel del pedido de captura. José Pablo Feinman señala que la construcción de esta noticia fue instruida directamente desde la ESMA ya que querían dar a conocer un golpe resonante⁶. Según el autor, *Gente* publica las fotos que le entregan los hombres de Massera⁷.

⁶ Feinman (2009).

⁷ Según escribe Feinman (2003): “La obra maestra de la relación entre periodismo y terror la entrega ‘nuestro’ semanario en su tapa del 9 de diciembre de 1976. Como material de estudio es inagotable. En la tapa está la imagen (una foto del estilo ‘documento de identidad’) de la militante de la organización Montoneros, Norma Arrostito, que había participado del secuestro y asesinato del ex presidente Aramburu en 1970. Una ‘presa’ codiciada por la dictadura. Un ‘símbolo’. Sobre la foto, duro, burocrático, con

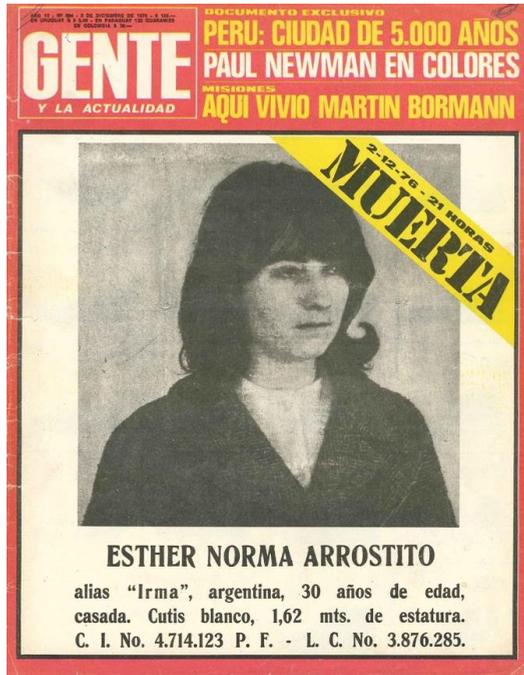


Imagen 7: Tapa de la revista *Gente*, 9 de diciembre de 1976.

También encontramos algunos casos en los cuales se identificó con nombre y apellido a familiares de muertos o desaparecidos. Dos de los casos más significativos en este sentido fueron el de Alejandrina Barry y el de Thelma Jara de Cabezas, una hija y una madre respectivamente. Alejandrina Barry tenía dos años cuando sus padres murieron en un operativo de secuestro en Montevideo llevado a cabo

la sequedad brutal de los expedientes de la contrainsurgencia, hay un sello. Esos 'sellos' que se mojan en la almohadilla y luego, con energía, se estampan sobre el 'folio'. El sello dice: 'Muerta'. (...) Ese 'sello burocrático' que *Gente* incrusta sobre la figura de Arrostito hubiera estremecido a Hannah Arendt. Es la burocratización, la banalidad del Mal. Habría estremecido a Kafka, quien, en *En la colonia penitenciaria* y *El Proceso*, se anticipó a la relación entre burocracia y terror. Habría estremecido a Theodor Adorno, que vio en la Razón y su expresión instrumental la condición de posibilidad de Auschwitz. A Primo Levi. A Paul Celan. A Jean Améry. A nosotros, los argentinos que estudiamos la relación entre Estado, burocracia y masacre. Y estremece a todos los que en el mundo estudian el genocidio argentino, uno de los más relevantes del siglo XX, precisamente por su rigor, su instrumentalidad, su 'racionalidad'".

por la fuerza de tareas que actuaba en la ESMA. Su padre fue asesinado y su madre ingirió una pastilla de cianuro luego de esconder a la niña en un placard. El caso es una prueba de la coordinación no solo represiva sino comunicacional entre las dictaduras de Argentina y Uruguay. La imagen de la niña fue exhibida en diciembre de 1977 por los diarios uruguayos *El Día* y *El País* primero y luego en Argentina por las revistas *Somos*, *Gente* y *Para Ti* –todas pertenecientes a la editorial Atlántida–. En los cinco medios se publicaron las mismas fotos tomadas en un estudio fotográfico de la capital uruguaya. La presentación de la noticia mostraba a Alejandrina como una niña abandonada por sus padres “terroristas”⁸. Todas las notas hacían hincapié en que la niña era rubia y de ojos celestes. “Rubiecita y tierna encantadora” cuya madre se quita la vida en su presencia (Diario *El País*, 23-12-1977). La imagen de Alejandrina fue utilizada para generar, al mismo tiempo que compasión y empatía con la nena, rechazo y repudio con sus padres “asesinos /terroristas a los que no les importaba su hija”, a la que “dejaron abandonada y sola”, “los hijos del terror”.



Imagen 8: Recorte Revista *Somos*, 30 de diciembre de 1977

⁸ El diario *El Día* de Uruguay publicó notas sobre el tema desde el 21 de diciembre hasta el 30 de diciembre de 1977. El diario *El País*, también de Montevideo, trató el tema desde el 23 de diciembre hasta el 27 de diciembre de 1977. Por su parte el 30 de diciembre de 1977, la revista *Somos* publicó una nota bajo el título “Los hijos del terror”. El 5 de enero de 1978 la revista *Gente* tituló “Esto también es terrorismo. Alejandra está sola”, en una nota en la que señalaba que sus padres eran “asesinos que dejaron de ser padres para fabricar huérfanos”. Por último, la revista *Para Ti* publicó un artículo el 16 de enero de 1978 con el título “A ellos no les importaba Alejandra”.

Una de las estrategias utilizada fue colocar la foto de Alejandrina junto a una imagen en la que se ven armas y balas. La revista *Gente* conecta las fotos y señala en su epígrafe: “Alejandra tiene una muñeca. Pero a pocos metros de su cuna tenía también estas armas. Ella es la verdadera víctima” (*Gente*, 5 de enero de 1978: 63).



Imagen 9: Revista Gente, 5 de enero de 1978. Págs 62-63

La secuencia periodística de todos los medios termina contando que en un esfuerzo mancomunado por autoridades uruguayas y argentinas se dio con el paradero de los abuelos paternos y la niña fue entregada. Gracias a las Fuerzas Armadas la historia tenía un final feliz⁹. A fines de 1977 habían comenzado a circular las denuncias internacionales por los robos y apropiaciones de bebés en Argentina¹⁰.

⁹ El abuelo paterno de la niña era amigo personal de J. A. Martínez de Hoz.

¹⁰ La constitución de Abuelas de Plaza de Mayo no tuvo un momento preciso. El 15 de mayo de 1977 doce abuelas firmaron un hábeas corpus colectivo dirigido a la Justicia de Morón haciendo saber de la existencia de bebés desaparecidos y solicitando que se suspendiesen las adopciones a las que fueron entregados algunos niños. La carta es considerada un documento histórico y un antecedente de la constitución de las Abuelas de Plaza de Mayo. La fecha en la que se conmemora la creación de Abuelas es el 21 de noviembre de 1977, día de la visita de Cyrus Vance (secretario de del Departamento de Estado norteamericano durante la presidencia de Jimmy Carter) en Argentina y en el que ellas se dieron una estrategia para hacerse visibles tanto nacional como internamente.

No es casual entonces que se haya utilizado este caso no solo para demonizar a los “padres terroristas”, sino para señalar que eran las propias Fuerzas Armadas las que restituían a los niños a sus familias biológicas, en este caso, justamente a sus abuelos.

Por su parte, Thelma Jara de Cabezas, mientras estaba secuestrada en la ESMA y tenía a uno de sus hijos de 17 años desaparecido, fue obligada a dar un reportaje titulado “Habla la madre de un subversivo muerto”, que se publicó en la revista *Para Ti* el 10 de septiembre de 1979 como parte de una campaña destinada a contrarrestar las denuncias que habían realizado los familiares de detenidos-desaparecidos durante la visita de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos). En la misma tapa en la que se anuncia un especial sobre la moda argentina se presenta el supuesto reportaje.



Imagen 10: Tapa Revista Para Ti, 10 de septiembre de 1979

La revista señala en el copete de la nota: “El diario norteamericano *News World* publicó una nota en la que una mujer argentina, radicada en Montevideo, denunciaba a las organizaciones que supuestamente defienden los Derechos Humanos. Su hijo fue muerto en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad. Para

averiguar su paradero, ella se dejó llevar por los mecanismos internacionales, que la comprometieron y usaron para sus propios fines. Un testimonio esclarecedor y tremendo que descubre los métodos de la subversión”. Y agrega: “La señora Thelma Jara de Cabezas en un testimonio nunca antes contado. Es sacar a la luz la verdad y la infamia que se esconde detrás de grupos con clara e inequívoca ideología”. El diario *News World* era inexistente y Thelma Jara obviamente no estaba radicada en Montevideo. La entrevista que podían leer las lectoras de *Para Ti* mientras ojeaban la colección de la moda primavera-verano cumplía al menos dos propósitos. Señalar que los desaparecidos estaban muertos (y que habían muerto en enfrentamientos armados). Y que las organizaciones de derechos humanos usaban a los familiares para sus propios fines también vinculados al terrorismo. Las fotos de esa entrevista las sacó Tito La Penna, fotógrafo del staff de la editorial Atlántida¹¹. Él concurrió al lugar sin saber qué nota tenía que hacer. La Penna había sido parte del equipo de fotografía del diario *Noticias*, vinculado a la izquierda peronista, que circuló entre noviembre de 1973 y agosto de 1974. A Tito La Penna le llamó la atención que el lugar estuviera casi vacío, pero no le dio importancia. Con respecto a las fotos que tomó señala: “Me quedó grabada la entrevista porque ella era la primera persona que hablaba de un desaparecido (...). En el local había además varios jóvenes, uno sentado junto a Thelma al que ella presentó como amigo de su hijo y otros en otra mesa. Altos, delgados, fuertes... con el paso del tiempo entendí que no se trataba de simples clientes del café, sino de miembros de las fuerzas de seguridad”¹². En cuanto a lo que recuerda de Thelma Jara señala: “Estaba muy bien arreglada: una linda señora de clase media, bien vestida y bien peinada”. A Thelma miembros del grupo de tareas de la ESMA la habían llevado previamente a la peluquería y a comprarle ropa para que luciera con esa apariencia.

Tito La Penna cuenta que Thelma Jara le pidió que no fotografiara a los jóvenes y que no se pudiera identificar el lugar, así que todas las imágenes de la entrevista fueron unos primeros planos de ella en blanco y negro.

¹¹ El periodista que realiza la entrevista es Eduardo Scola. La cita fue en el café Selquet, en la esquina de La Pampa y Figueroa Alcorta.

¹² En realidad, los que acompañaban a Thelma Jara eran algunos miembros del grupo de tareas, pero también habían llevado a otro detenido desaparecido. Entrevista a Tito La Penna para http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141218_argentina_falsa_entrevista_parati_irm; y <https://www.lavaca.org/notas/juicio-a-la-esma/>

La nota de *Para Ti* finalizaba: “¿En quién confía hoy?”, “En Dios”, decía ella. “¿Y qué le pide hoy a Dios?”, “Que no haya más madres desesperadas ni chicos equivocados”.

En ambos casos las revistas de la editorial Atlántida fueron parte esencial de las operaciones de inteligencia y “acción psicológica” diseñadas por las Fuerzas Armadas en su “lucha contra la subversión”. Según señala Risler (2010), fue el coronel Jorge Heriberto Poli –quien desempeñó funciones en la Secretaría de Información Pública (SIP)– el que definió la “acción psicológica” como “el recurso de conducción que regula el empleo planeado de todos los medios que influyen sobre determinadas mentes sociales, a través de los más variados métodos y procedimientos, coadyuvando con los esfuerzos físicos en el logro de los objetivos establecidos”. La idea de “influir en las mentes sociales” –característica de la teoría de la comunicación denominada de la “aguja hipodérmica”¹³– guiaba la acción de los medios de comunicación en el apoyo a la “guerra contra la subversión”. Los secuestros, ejecuciones, torturas y asesinatos (“esfuerzos físicos” en la terminología de Poli) iban acompañados de este tipo de campañas de “acción psicológica” que los justificaban, ocultaban y/o celebraban y en las cuales estos medios eran una parte activa y central. La red de construcción de sentidos se interrelacionaba con el dispositivo clandestino de represión, desaparición y muerte. Esta prensa y los grupos de tareas actuaban en pos de un objetivo común. Una relación necesaria de interacción mutua que combinaba y amplificaba sonidos y silencios.

Una tercera estrategia también muy extendida fue la de representar “la subversión” a través de las consecuencias (supuestas o

¹³ Esta teoría surgida a fines de los años 20 en EE.UU. se proponía estudiar los efectos de la propaganda masiva en la opinión pública bajo experiencias totalitarias. Su desarrollo coincide con el período de entreguerras mundiales y con la difusión a gran escala de las comunicaciones de masas. El principal postulado, apoyado en la psicología conductista, sostenía que los medios de comunicación “inyectan” (de ahí la idea de aguja) una información en las masas receptoras que lo dan por cierto y verídico. Esto se sostenía en la suposición de que cada individuo es un átomo aislado que reacciona por separado a los mensajes de los medios de comunicación de masas. La debilidad de esa audiencia, indefensa y pasiva, deriva en la disolución y fragmentación de la misma. Las primeras conclusiones de esta teoría fueron sistematizadas por Harold Lasswell en su libro *Propaganda Techniques in the World War (Técnicas de propaganda en la guerra mundial)*, de 1927. Allí afirmaba el autor que la propaganda permite conseguir la adhesión de los ciudadanos a unos planes políticos determinados sin recurrir a la violencia sino mediante la manipulación de la información mediática. Para más datos ver, entre otros, Wolf (1991).

no) de sus actos: casas baleadas, autos explotados, vecinos con miedo. En estos casos se utilizaban fotografías que podrían haber sido obtenidas durante o posteriormente a la realización de operativos represivos reales o fraguados: fotos de arsenales, clínicas clandestinas, casas cuyos frentes fueron baleados.



Imagen 11: Tapa del diario Clarín, 21 de julio de 1976

Philippe Dubois señala que al ser la fotografía un índice (según la categoría pierceana) la representación actúa por una relación de contigüidad entre el signo y el referente, en este caso la relación causa-efecto. Se habla de algo o alguien mostrando el efecto que produce su accionar real o supuesto. Se destacan en estos casos también las fotos de símbolos, banderas y pintadas de las organizaciones guerrilleras cuyo significado era anclado por el texto que las acompañaba. Estas fotos juegan con la noción de pacto de lectura. Cuando una foto aparece publicada en un diario o revista (a diferencia de otros contextos de

publicación), existe un pacto de lectura previo que otorga a esa imagen la noción de evidencia. La conexión material con el referente invita a inferir que lo que se muestra en la foto “sucedió”. El acontecimiento, personaje u hecho que fue fotografiado da cuenta de personas, espacio, tiempo y acciones que testimonian la existencia de algo real. Por su parte la fotografía “ancla” más fácilmente con la exigencia de verdad en el ámbito de la prensa y la noticia que en otros escenarios. A diferencia de una fotografía artística, o de una misma foto de prensa publicada en otro contexto, la fotografía de prensa adquiere un poder de credibilidad ausente en otro tipo de imágenes. Por eso las fotografías periodísticas vienen investidas de un halo de autenticidad. Los lugares de publicación nos invitan a creer como verdaderas las cosas que en ellas se muestran y lo que se acepta es que sobre la misma situación haya más de una perspectiva (puntos de vista, ángulos, encuadres, etc.). Esto que se relaciona con las condiciones de producción por un lado y las de reconocimiento por otro influye en la predisposición del espectador. Al ligar causas con consecuencias la foto se publica como “prueba” de lo que se relata.



Imagen 12: Revista Gente, Abril 1977.

Como parte de esta estrategia encontramos imágenes de las “víctimas de la subversión”. En estos casos identificamos tres grupos. Por un lado, el personal policial y militar directamente afectado por acciones de las organizaciones guerrilleras, por el otro, sus familiares, el caso de hijos de militares que murieron a causa de ataques de la

guerrilla y, por último, las víctimas indirectas que son para la prensa la población en su conjunto. Para el primero de los grupos, los diarios y revistas publican fotos del personal militar y policial con nombre y apellido, se informa del dolor de sus familiares, se muestran imágenes de amigos yendo a sus velatorios, se fotografían los homenajes y se los menciona con honores en su rol de “caídos en el cumplimiento del deber”. En el segundo caso se realizan producciones especiales con gran producción fotográfica que muestran escenas del dolor de los familiares y momentos alegres de sus vidas. Dos casos paradigmáticos fueron las producciones realizadas a partir de las muertes de Paula Lambruschini y de María Cristina Viola. El temor a la “violencia guerrillera”, violencia amplificadas por los medios y a la que contribuyeron estas acciones y sus consecuencias, ayuda a comprender la adhesión de una parte de la sociedad a la “guerra contra la subversión”.



Imagen 13: La imagen de las ‘víctimas’. Revista *Gente*, enero 1977.

En el caso de las víctimas indirectas se muestra a vecinos, transeúntes y espectadores en general. Son los “testigos”, la “gente común”, que pueden funcionar como representantes de la comunidad en general y que buscan la posible identificación del lector. Las coberturas durante la supuesta “muerte” de Arrostito son un ejemplo. En este caso encontramos que los diarios *La Razón* y *La Nación* así como la revista *Gente* publican la misma foto. En la imagen se ven dos mujeres que caminan y saltan el charco de sangre en donde supuestamente había caído muerta Norma Arrostito. El epígrafe de *La Razón* aclara “Cerca del acceso al taller mecánico cayó el cuerpo (...),

precisamente en el lugar por el que pasan las señoras que observan atónitas las manchas de sangre" (*La Razón*, 3-12-76, Tapa). Según la imagen, las vecinas se ven obligadas a caminar entre charcos de sangre para ir a sus tareas.

Mataron en un tiroteo a la extremista Arrostito



El lugar por donde pasan las dos mujeres, a un par de metros de la puerta de un taller mecánico, fue donde murió la extremista

Anteayer en la localidad raerense de Lomas de Zamora se intentó eludir el control de las fuerzas conjuntas y cubiertas su retirada a balazos, mu- la extremista Norma Est Arrostito, activa militante sector subversivo declaró fuera de la ley en 1975.

La acción de las fuerzas combinadas se centró en una casa en las proximidades Juan Larrea y M. Castro, dicha localidad. Cuando la mujer —de 35 años— advirtió la presencia de los efectivos militares y de seguridad, intentó huir, sin conseguir sus propósitos. En su poder halláronse tres cápsulas que contenían un veneno de potasio. En la vivienda se secuestró documentación. Con la muerte de la ciudadana terrorista, la subversión, especialmente el grupo al que pertenecía, perdió otro cabecilla.

Comunicado oficial

El Comando de la Zona informó ayer, de madrugada acerca del episodio, mediante un comunicado que dice: "El Comando de la Zona informa que, como resultado de las operaciones contra la subversión en desarrollo y para brindar seguridad y protección a su población, fuerzas combinadas llevaron a cabo un procedimiento el día 2 de diciembre, siendo aproximadamente las 18:00 hs. Cont. en la pág. 18; col.

Imagen 14: Secuestro de Arrostito: Recorte La Nación, 4 de diciembre de 1976.



Larra 470, Lomas de Zamora. Aquí cayó Esther Norma Arrostito la noche del 2 de diciembre. Dos vecinos del lugar pasan y miran las manchas de sangre sobre la vereda. Así murió otro de los asesinos del teniente general Aramburu.

de 1975 el grupo guerrillero que operaba en el monte Tucumán. Participó en el intento de copamiento al Destacamento de Infantería Aerotransportada de Catamarca. Combatió en Mancha y Santa Lucía, dos cruentos choques entre la guerrilla y el Ejército.

2 DE DICIEMBRE DE 1976: CAE ESTHER NORMA ARROSTITO

Larra y Manuel Castro. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires. Hora 21. Una pareja avanza por la calle Larra. Al pasar debajo del foco de luz, un soldado grita: "¡Arrostito, están rodeados!". La mujer saca una granada del bolso que cuelga de su hombro y la arroja. La explosión sacude la calle. Otros soldados, que estaban apostados allí desde la irrupción de la madrugada, dispa-

ran. La mujer cae muerta contra una pared. En el bolso, además de importante documentación, se encuentran tres cápsulas de dinamita de potasio. Ha muerto Esther Norma Arrostito, alias "Gaby", alias "Norma", una de los asesinos de Pedro Eugenio Aramburu.

QUIEN ERA ARROSTITO

Se llamaba Esther Norma Arrostito de Roitman. Nació en la Capital Federal el 17 de enero de 1940. Cédula de identidad 4.714.123. Casada con Rubén Roitman. Separada. Con compañera de Fernando Luis Abal Medina. Profesión: maestra. El 21 de diciembre de 1966 fue detenida en la seccional 14 por averiguación de antecedentes. A principios del año siguiente se separó de su marido y se fue a

vivir con su hermana Nora Néida y el esposo de ésta, Carlos Alberto Magud. También implicado en el secuestro y asesinato de Aramburu. Entre 1967 y 1968 viajó a Cuba junto con Emilio Maza, Fernando Luis Abal Medina y su esposo Rubén Roitman. Motivo del viaje: entrenarse en guerrilla urbana. En marzo de 1970, ella, Abal Medina, Cipriano Martínez, Firmenich, Magud y Ramos asaltaron el destacamento San Ignacio de la policía de la provincia de Buenos Aires y robaron armas y uniformes. El 23 de abril de 1970 asaltaron otro destacamento y volvieron a robar armas y uniformes. El 29 de mayo de 1970 secuestraron a Pedro Eugenio Aramburu y lo asesinaron el 1° de junio. El 1° de julio de 1970 formó parte del grupo guerrillero que ocupó La Calera, en Córdoba. El 27 de mayo de 1973 —gobierno de Campora—, quedó

libre. El 11 de marzo de 1971 en la cancha de Atlanta, asesinos de Aramburu fueron públicamente y quemadas sus banderas. Allí estaba Esther Norma Arrostito. El 24 de junio de 1974 había sido secuestrado del colegio Camille Pellegrini, incito a la rebelión y quemó dos banderas en Estados Unidos. El 18 de agosto de 1974 se reunió en San Juan con Fernando Santucho. Desde esa noche hasta la noche del 2 de diciembre, Esther Norma Arrostito estuvo prófuga.

Entre el 24 de marzo y el 6 de diciembre de 1976, fueron muertos 624 guerrilleros. Llegar a esta cifra, a pesar del fracaso de la victoria, no fue fácil. Costó mucha sangre de oficiales, de soldados, de civiles. El país no dejó

Imagen 15: Secuestro de Arrostito: Revista Gente, 9 de diciembre de 1976.

Otro ejemplo es el que publica el diario *La Razón* el 20 de marzo de 1976. Allí bajo el titular “Intenso tiroteo con extremistas” se pueden ver tres fotografías: un portero, el frente de un edificio y una señora con un carrito de bebé. Sus epígrafes anclan el significado: el portero comenta los dramáticos hechos, la señora con el carrito fue a misa en agradecimiento por haber salido ilesa y el frente baleado del edificio muestra el lugar desde donde se realizó el ataque. Estas imágenes dirigidas a la población en general permitían ampliar la base de sustentación del consenso que la dictadura buscaba en “lucha contra la subversión”.



Imagen 16: La imagen de los ‘testigos’: La Razón, 20 de marzo de 1976 (recorte)

Por último, encontramos como estrategia visual la información presentada de modo confuso y acompañada por imágenes que no se relacionan con los hechos relatados. La prensa realiza en estos casos una extraña mezcla de noticias jerarquizadas por fuera de toda lógica, haciendo foco en el dramatismo de los hechos, sin explicación, con lo que contribuyen a crear y/o profundizar la sensación de miedo y caos generalizado. Son noticias en las que se habla de muertos, violencia y destrozos en las que no se explica quiénes mueren, por qué, qué hacían. La crueldad queda descontextualizada, despolitizada, sin posibilidad de un lenguaje racional que permita comprender los sucesos. En el diario *La Prensa* del 21 de marzo de 1976, se muestra una foto de gran tamaño de una casa destruida, que en este caso funciona como prueba del hecho, cuyo epígrafe señala “estado en el que quedó el interior de la casa del ex rector de la Universidad de La Plata, Rodolfo Agoglia¹⁴, tras un atentado terrorista. Un hijo de este fue muerto en el lugar por los

¹⁴ Rodolfo Agoglia había sido decano de la Facultad de Humanidades en los periodos 1953-55 y 1969-70. En mayo de 1973 es nombrado rector de la Universidad de la Plata, designado por el entonces ministro de Educación de la Nación Jorge Taiana, cargo que debe abandonar en marzo de 1974. En marzo de 1976 un atentado destruye su casa y provoca la muerte de su hijo.

atacantes”. Inmediatamente debajo de la foto aparece un titular que dice: “Tres obreros y un estudiante fueron asesinados en La Plata”. Como “atentados terroristas” se solían mencionar los hechos realizados por las organizaciones guerrilleras. En este caso, el atentado al ex rector y la muerte de su hijo más el asesinato de los obreros y estudiantes son presentados de tal manera que dan lugar a interpretar que fueron ejecutados por alguna de estas organizaciones, cuando en realidad eran las víctimas de dichos atentados.

La tapa de *Clarín* del 21-8-76 es un claro ejemplo. Allí se informa previa aclaración del “repudio del gobierno”: “Fueron hallados 30 cadáveres en Pilar”. Las fotos que aparecen en tapa son de conflictos raciales en Sudáfrica, de Videla en un sepelio y de Galíndez, el campeón mundial de boxeo. El medio no cumple ni siquiera con lo que se supone es su función primordial, hacer por lo menos un mínimo intento de contextualizar lo sucedido o encontrar una explicación a un hecho tan aberrante como el que se menciona.



Imagen 17: La imagen confusa: Tapa Clarín, 21 de agosto de 1976. Revista *Gente*, 30 de diciembre de 1976.

Un recurso muy utilizado en las revistas ilustradas fue presentar títulos que hablasen de la “subversión” acompañados por chicas lindas en bikini. La mezcla temática y la convivencia entre título e imagen eran una forma de contribuir a la naturalización de los rastros del horror. La banalización de lo que ocurría, parafraseando a Hannah Arendt, fue una de las formas que hallaron las revistas para hablar de la “subversión”. Chicas en bikini alternaban con títulos catástrofe que prometían: “La historia secreta de la guerrilla en Argentina” (*Gente*, 30 de diciembre de 1976).



Imagen 18: La imagen banal: Tapa Revista Gente, 30 de diciembre de 1976.

En estos casos el tema de tapa y la imagen no actuaban por contraposición, por el contrario, creemos que se relacionaban de manera complementaria combinando violencia y frivolidad, violencia y persuasión, búsqueda de consenso junto con imposición de la coerción.

3. Recuperar la identidad

Como contracara de la invisibilización y demonización construida para representar a lo que se denominaba “subversión”, los familiares de detenidos-desaparecidos se dieron a la tarea de construir su propia visibilidad, tanto la de sus seres queridos detenidos-desaparecidos como la de ellos mismos.

Las Madres de Plaza de Mayo comprendieron muy pronto que para que su reclamo fuese escuchado y trascendiera las fronteras nacionales necesitaban tener una estrategia frente a los medios de comunicación. Está presente desde sus primeras reuniones la idea de que la presencia de periodistas y fotógrafos extranjeros en la Plaza de Mayo las protegía y les daba la visibilidad que la dictadura y los medios nacionales les negaban. Una de las acciones que decidieron llevar adelante fue hacerse presentes en los actos públicos a los que concurrían visitantes internacionales para llamar la atención de los medios.

La primera vez que esto ocurrió fue durante la visita en agosto de 1977 del subsecretario de Asuntos Interamericanos de EE.UU., Terence Todman, al que acompañaban periodistas norteamericanos. Las Madres en un momento gritaron y agitaron pañuelos blancos para llamar la atención y lograron que el hecho saliese publicado en el diario *Crónica* (Gorini, 2006: 97). El éxito de esta estrategia las impulsó a repetirla. La siguiente oportunidad se les presentó con la llegada del secretario del Departamento de Estado de EE.UU., Cyrus Vance. Hebe de Bonafini, presidenta de Madres de Plaza de Mayo, señala: “Cuando vino Cyrus Vance, fuimos a la Plaza San Martín. Cuando ponían la ofrenda floral, gritamos y pedimos por nuestros desaparecidos y también hicimos que la prensa se interesara. Y de ahí hay una foto, que ha dado la vuelta al mundo, donde las Madres estamos gritando y pidiendo por nuestros desaparecidos” (Bonafini, 1988).

Es el caso de la foto obtenida por el reportero Eduardo Di Baia que fue repartida por Associated Press, levantada por otras agencias y publicada en medios internacionales. Fue el primer triunfo mediático de las Madres. La imagen es la síntesis del dolor: las mujeres fotografiadas expresan en sus rostros la angustia y la desesperación que vivían. Se ven cuatro madres, cada una de ellas refleja con su gesto los sentimientos y actitudes por los que atravesaban. Llanto incontenible en un caso, ruego en el otro, grito y reclamo en el tercer caso y mirada tensa e inquisidora en el último.



Imagen 19: Fotógrafo Eduardo Di Baia. Noviembre de 1977. Foto obtenida durante la visita de Cyrus Vance a la Argentina.

Otra acción de las Madres que pudo ser fotografiada ocurrió durante el Mundial de 1978. Aprovechando la presencia de medios extranjeros y turistas con motivo del campeonato de fútbol, decidieron salir a caminar por la calle Florida portando carteles que tenían escrito: “Tengo un/a hijo/a desaparecido/a”.



Imagen 20: Fotógrafo Mario Manusia. Calle Florida. 1978.

Mientras circulaban por la calle, hombres de civil armados intentaron secuestrar a un muchacho que las acompañaba. Las Madres comenzaron a tironear y a gritar y ayudaron a que el muchacho pudiese escapar. En la foto se ve a la actual presidenta de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora Marta Vázquez. El fotógrafo Mario Manusia, quien trabajaba en ese momento para editorial Atlántida, cada vez que podía acompañaba a las Madres contradiciendo las órdenes de la propia editorial. Manusia llevaba dos cámaras en ese momento. Durante el intento de secuestro logra sacar dos imágenes y luego cae golpeado al piso. Alguien le ordena que entregue la cámara y, como estaba boca abajo, saca la que no contenía las fotos recién obtenidas y la entrega. Estas dos fotos lograron preservarse. El fotógrafo las salvó, las reveló y las guardó.



Imagen 21: Fotógrafo Mario Manusia. Calle Florida. 1978. En la foto puede verse a la madre de Plaza de Mayo Marta Vazquez impidiendo un secuestro en plena calle mientras hombres de civil armados intentan secuestrarlo.

Al mismo tiempo que buscaban ser vistas y oídas, las Madres llevaban, a las distintas actividades que realizaban, fotos de seres queridos secuestrados. Fotos sacadas para otros fines y en otros contextos: fotos de documento —a veces las únicas disponibles—, fotos escolares o imágenes de momentos felices, casamientos, bautismos, cumpleaños. Como ya se ha señalado en numerosas oportunidades, la fotografía tornaba visible al desaparecido y permitía reconstruir algunos

aspectos de su identidad silenciada, darle un rostro, recuperarlo en su densidad personal, familiar e histórica. “La fotografía de los desaparecidos desde entonces, en sus múltiples usos y soportes, se constituyó en una de las principales formas de representación de la desaparición” (Longoni, 2010). Esos rostros en blanco y negro, siempre jóvenes, forman parte de una dimensión material del recuerdo y se han convertido en los íconos por excelencia de la desaparición.

Todorov (2000) sostiene que la identidad se construye por las imágenes que el sujeto posee del pasado en tanto Stuart Hall (2000: 704) plantea a su vez que la identidad “es siempre construida a través de la memoria, la fantasía, la narrativa y el mito”. La fotografía se transformó en manos de sus familiares en un soporte de una nueva narración identitaria. Fueron imágenes que se volvieron insustituibles para recrear el vínculo entre padres e hijos, entre compañeros y amigos.

Catela (2009) señala: “Si la categoría de desaparecido englobaba a todas las individualidades sin distinguir sexo, edad o trayectoria, las fotografías permitían mostrar una existencia individual, una biografía. La imagen permite la constitución de la noción de persona, haciéndola salir del anonimato de la muerte, para recuperar una identidad y una historia”.

Esas imágenes atravesaron el espacio familiar y privado para volverse visibles en el espacio público. En ese desplazamiento comenzaron a disputar el uso de ese espacio en pos de darle visibilidad a los desaparecidos.

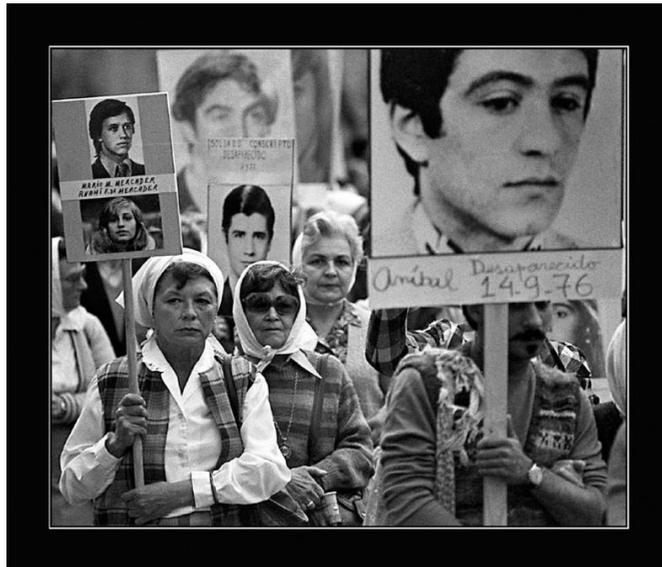


Imagen 22: Fotógrafo Daniel García. Año 1983.

Muy tempranamente también estas imágenes se transformaron en una herramienta de denuncia internacional. Las fotografías de desaparecidos y de niños apropiados recorrieron el mundo en manos de exiliados o de instituciones que se hacían eco de la desaparición de personas en Argentina. Sin que haya sido planeada como estrategia sino como consecuencia directa de su propia práctica, esas fotografías se transformaron en un instrumento de contrapropaganda política que denunciaba el accionar clandestino del Estado terrorista que, al mismo tiempo que secuestraba, negaba las desapariciones. También se utilizaron en la conformación de archivos, en la construcción de legajos y, más cerca en el tiempo, se construyeron numerosos blogs y sitios de Internet donde gracias a la fotografía se puede identificar y conocer la historia de los desaparecidos. Hay una tercera puesta en visibilidad que es la que realizaron las Abuelas de Plaza de Mayo utilizando la fotografía de sus hijos, yernos y/o nueras, bebés desaparecidos en los casos en que existían imágenes, que han servido en numerosas ocasiones para identificar o identificarse como un posible hijo/a de desaparecidos. Numerosos nietos recuperados refieren la experiencia de haber buscado su parecido con las fotos expuestas en el sitio de internet de Abuelas. Por mencionar solo un ejemplo, Maximiliano, el hijo de Ana María Lanzillotto y Domingo Menna, señaló en declaraciones a *Página 12* el 18-10-2016: “Me mostraron una foto de él, de Ramiro, en la que estaba más joven y que me hizo recordar a una foto mía de cuando yo era más joven. Éramos iguales. No había duda. (...) La primera en enterarse de todo fue mi esposa, María, quien vio la foto de Ramiro, también lloró por lo fuerte del parecido”.

Giorgio Agamben se pregunta acerca de la acción política de los sujetos y cómo es que estas acciones están mediadas por la imaginación, por las representaciones. Se pregunta cuál es la capacidad política de las imágenes. Entendiendo por capacidad política el hecho de que se activen respuestas entre las reflexiones de los sujetos y sus entornos. En el caso de las personas desaparecidas, el quiebre entre cuerpo, nombre e identidad implicó necesariamente por parte de sus familiares la búsqueda de una reconstrucción. Las fotografías fueron un apoyo para restablecer la identidad arrasada. La capacidad política de las imágenes en manos de sectores movilizados amplía su potencia y su repercusión.

4. Consideraciones finales

Frente a la construcción de la noción de “subversión” y de los militantes políticos, sociales o sindicales como “subversivo/s” realizada en forma persistente y constante antes y durante la dictadura militar, los

familiares de los detenidos-desaparecidos (re)pusieron en la escena pública los rostros de sus hijos, padres, hermanos. Frente a la demonización que habían sufrido los militantes durante los años de la dictadura, los familiares mostraron sus rostros como primera batalla contra ese estigma.

El retrato, uno de los usos más extendidos de la fotografía, sirvió históricamente para vivificar lo muerto, recordar a los familiares fallecidos y ser un eficaz medio de lucha contra el olvido. Como señaló Walter Benjamin, lo ritual encuentra una última trinchera en el gesto de la cara. El uso que le dieron (y les dan) las Madres a las fotos de sus hijos se apoya en esta tradición previa a la que le sumaron la dimensión política. Los familiares no solo usaron la fotografía para recordar, también la utilizaron para denunciar y para hacer reaparecer en la escena pública a sus seres queridos desaparecidos.

Esas imágenes representan a todos los desaparecidos a la vez que cada una de ellas es la huella de una vida en singular. Como señala Ana Longoni (2010), “Dicha forma de presentación pública denota la fuerza del vínculo familiar que une al ausente con quien lleva su retrato. La foto no solo expone al foro público el vínculo que une a cada desaparecido con su familia, sino que condensa en una imagen el motivo de por qué estar allí a la vez que (re) genera lazos entre los que se animan a marchar en medio del terror”.

Para poder secuestrar, matar y torturar, el régimen convirtió al otro en una cosa. Fue preciso que todo aquel que estaba implicado de algún modo en la represión no tuviese reparos morales, no viese en su víctima a un ser humano. Pero también era necesario que la población en general apoyara el paradigma de la “subversión” a la que había que aniquilar.

Theodor Adorno, en 1950, estudió en su libro *La personalidad autoritaria* cuáles eran los mecanismos psíquicos que entran en juego en los individuos particularmente proclives al estereotipo y a los prejuicios. Una de sus conclusiones fue que aquellos individuos que nacen y viven en ambientes autoritarios, donde no es posible la elección individual y el análisis crítico, desarrollan un culto a la autoridad que los lleva a aceptar pasivamente los valores y las imágenes que les imponen y tienen tendencia a pensar en términos simplistas. La comunicación manipuladora se ejercería más fácilmente en sociedades con autoritarismo político, en las que existen la censura y un discurso oficial muy dominante, así como en sociedades formalmente libres pero con sistemas de información muy concentrados u oligopólicos, en donde la libertad de elegir resulta muy restringida. Ante la falta de información es más fácil que se acepten un conjunto de premisas

fundamentales, tanto prerreflexivas como autoevidentes que funcionan como visiones estereotipadas.

La política mediática aquí estudiada intentaba evitar cualquier grado de empatía, de identificación, de ver al otro como un semejante. A los “elementos subversivos” no se los consideraba ciudadanos con derechos, ni actores políticos, ni hombres y mujeres con afectos ni familias. La prensa colaboró con esa estrategia cada vez que los representaba como objetos, invisibilizados y aislados socialmente, cosificados. Al negarles su humanidad se los transformó en seres descartables. En cada uno de estos casos solo una explicación contextualizada podía ayudar a disminuir el distanciamiento, a entender al otro, y en un grado más alto, al compromiso por el otro. Exactamente esto es lo que la prensa no hacía. La instalación del estereotipo de los militantes como “elementos subversivos” fue una operación llevada a cabo en forma conjunta por actores políticos, fuerzas armadas y medios de comunicación. Como señala Estela Schindel (2003), el tratamiento al “subversivo” en la prensa anticipaba lo que iba a sucederle al desaparecido en los campos clandestinos de detención.

Por su parte, los reclamos de las Madres y otros familiares se desarrollaron en una zona que atravesaba las dinámicas de lo político y lo comunicativo, lo privado y lo público. Las fotografías de los desaparecidos reinsertadas por sus familiares en el espacio público no solo fueron una herramienta para contrarrestar la operación de borrado y testimoniar la ausencia. Fueron también una de las formas que encontraron familiares y compañeros para devolverles el lazo social, el rostro, el nombre y las razones de sus luchas que les habían intentado arrebatar.

5. Bibliografía

- Barthes, Roland (1992): *El mensaje fotográfico y Retórica de la imagen, Lo obvio y lo obtuso*, Barcelona, España. Paidós.
- Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín (1999): *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Argentina. Colihue.
- Bonafini, Hebe (1988): “Historia de las Madres de Plaza de Mayo”, Conferencia pronunciada en Liber/Arte el 6 de julio de 1988. Disponible en el sitio oficial de Madres de Plaza de Mayo.
- Calveiro, Pilar (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Argentina. Colihue
- Catela, Ludmila (2009): Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re) presentación de la desaparición de personas en Argentina, *El pasado que miramos*, Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Feinman, José Pablo (2003): *Gente es el medio y el mensaje, Página 12*, 28 de diciembre.

- Feinman, José Pablo (2009): Lanusse contra la junta militar, *Página 12*, 29 de marzo.
- Feld, Claudia (2010): Imagen, memoria y desaparición. Una reflexión sobre los diversos soportes audiovisuales de la memoria, *Aletheia*, revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE, Volumen 1, número 1, La Plata, Argentina.
- Franco, Marina (2012): *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Gamarnik, Cora (2009): Estereotipos sociales y medios de comunicación: un círculo vicioso, *Revista Question N° 23*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Disponible en: <http://www.perio.unlp.edu.ar/sistemas/ojs/index.php/question/article/view/Article/826>
- Gorini, Ulises (2006). *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, Tomo I (1976-1983). Buenos Aires, Argentina. Grupo Editorial Norma.
- Hall, Stuart (2000): Cultural Identity and Cinematic Representation. *Film and Theory (An anthology)*. Oxford, UK. Blackwell Publishers.
- Longoni, Ana (2010): Fotos y siluetas: dos estrategias en la representación de los desaparecidos, *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires, Argentina. Biblos.
- Mazzei, Daniel (1997): *Medios de comunicación y golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)*, Buenos Aires, Argentina. Grupo Editor Universitario.
- Richard, Nelly (2006), Imagen-recuerdo y borraduras, *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago de Chile, Chile. Cuarto Propio.
- Risler, Julia (2010). *Propaganda y acción psicológica durante la última dictadura cívico militar (1976-1983): Construcción de estrategias discursivas para el consenso hegemónico*, Mimeo. Disponible en: <https://uba.academia.edu/JuliaRisler>
- Risler, Julia (2015): *Acción psicológica, comunicación y propaganda durante la última dictadura argentina (1976-1983)*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, FSOC-UBA, Buenos Aires, Argentina.
- Russo, Sebastián (2008): (In)armonías, imágenes y memoria. Sobre la muestra fotográfica “Ausencias” de Gustavo Germano. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre, La Plata, Argentina. *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6399/ev.6399.pdf
- Salvi, Valentina (2012): *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina. Biblos.
- Schindel, Estela (2003): *Desaparición y sociedad: una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)*. Berlín, Alemania. Freien Universität Berlín.
- Todorov, Tzvetan (2000): *Los abusos de la memoria*. Barcelona, España. Paidós.

- Vitale, María Alejandra (2007): Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976, En *Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*. Bahía Blanca, Argentina. Universidad Nacional del Sur.
- Wolf, Mauro (1991). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona, España. Paidós.
- “Suplemento 25 de mayo de 1973-24 de marzo de 1976. Fotos-Hechos. Testimonios de 1035 dramáticos días”, *Revista Gente y la actualidad*, Atlántida, 3 de mayo de 1976, Buenos Aires, Argentina.